



Las torres de refrigeración de la central envuelven en vapor de agua los alrededores. El gas radiactivo no se ve; se sentirá pronto.

## HARRISBURG: Apoteosis del cinismo nuclear

PEDRO COSTA MORATA

**L**A gente va a tener que vivir con la energía nuclear. Sería mejor que no se sintiera mortalmente atemorizada cada vez que pensara en ello... Simplemente se trata de que la raza humana ha entrado en un período de la Historia en el que ya no puede jugar con seguridad, en el que tendrá que depender mucho más del destino... Tenemos que vivir con la energía nuclear y eso significa correr el riesgo de algún desastre ocasional. No quisiéramos que fuese así, pero también aprenderemos a

aceptarlo". (De "Proyecto Prometeo".)

### ¿Accidente o incidente, nuclear o convencional?...

Los escapes de la central nuclear de Three Mile Island han desatado la "guerra del matiz". La radiactividad que nadie puede controlar hace que la población huya por decenas de miles de la zona próxima; pero la Administración norteamericana y las compañías nucleares invier-

ten en estos días más sudores en preparar notas de prensa y hacer declaraciones que en poner en marcha ese famoso "dispositivo de emergencia", del que nadie se fía. En España, el Forum Atómico Español, cogido en desvergüenza, dice que lo que ha sucedido no puede considerarse como algo estrictamente nuclear. El director gerente del Forum, que gusta decir frecuentemente que una central nuclear contribuye a limpiar el medio ambiente o que la energía solar produciría más víctimas mortales que la

nuclear, sitúa en "un problema en la bomba del agua de alimentación de la planta" la raíz del "incidente". Para tranquilizar, cuando las informaciones hablan de niveles de radiación detectada de miles de milirems, prefiere emplear la unidad rem que, siendo mil veces mayor, ahorra ceros y tranquiliza; no es lo mismo citar 3.000 milirems que tres rems, qué duda cabe...

Un ingeniero, empleado en una empresa nuclear, insiste en que es simplemente un "incidente", sin categoría

de accidente. Los responsables norteamericanos no creen necesaria la evacuación, aunque recomiendan un paseo de varias millas y varias semanas a mujeres gestantes y niños. La cosa parece que cambia, según se exprese. Aunque la gente se va, se indigna y se acuerda del desprecio con que obsequiaron a los ecologistas y remisos que dijeron no a principios de los 70, allí mismo...

El Presidente Carter, adalid antinuclear en la campaña que le dio el triunfo, tiene ahora que pasar por la humillación de salir fiador de los intereses industriales norteamericanos. A la hora de la verdad, es su naturaleza de "funcionario" y de máximo defensor del complejo militar-industrial la que se impone, con el agravante de que vuelve a recordarse que él es un técnico nuclear (experto, por otra parte, en submarinos nucleares). El senador Kennedy, remedando la actitud de Carter en su día, ataca al ejecutivo y declara inseguras a las centrales nucleares. Si gana, volverá a seguir los pasos de Carter (faltaría más).



Las tres barreras existentes para evitar todo escape han fallado. El primero, la propia funda de zircaloy de las barras de uranio enriquecido, se ha fundido; la segunda, la vasija de presión del reactor, ha dejado escapar radiactividad; la tercera, el propio edificio de contención del reactor, no ha servido de nada. El ambiente exterior se ha contaminado, tanto la atmósfera como las aguas.

## España: Dictadura nuclear, segunda fase

El desastre de Harrisburg aparece sobre un escenario

español muy oportunamente aderezado. Después del espectáculo del debate parlamentario sobre energía, del día 26 del pasado octubre, y aun teniendo en cuenta que ningún grupo político se opuso al Plan Energético en lo esencial, el Gobierno ha decidido "sacar" del Congreso el tema y proceder al mucho más expeditivo método de autorizarlo por Decreto y dar paso a las centrales nucleares previstas a golpe de Orden ministerial. José Miguel de la Rica, presidente del INI, ya lo ha anunciado: no habrá más debates y, además, se autorizarán próximamente tres nuevas centrales nucleares. O eso, se dice, o las restricciones (el diluvio).

Al día siguiente de este gesto tan democrático del señor De la Rica, se anunciaba el parón de cinco centrales nucleares norteamericanas (entre ellas, Three Mile Island), por problemas de seguridad. Y un poco después, los gases radiactivos estaban sobre Pennsylvania. La dictadura nuclear se desarrolla, curiosamente, de forma paralela a la democracia política. A la primera fase, consistente en el lanzamiento de decenas de proyectos nucleares descabellados y en la elaboración de un esquema de planificación energética típicamente autoritario, sucede la

## Centrales españolas: imprudencia temeraria

De las tres centrales que funcionan en España, la de Zorita, que es la más pequeña, se encuentra en situación, digamos, llamativamente molesta: a unos 80 kilómetros de Madrid. La de Garoña, en el Norte de Burgos, solamente tiene a una treintena de kilómetros la ciudad de Miranda de Ebro, que es ciertamente importante. La de Vandellós, en la costa de Tarragona, está en las proximidades de numerosas localidades, marineras principalmente, y, sobre todo, introdujo la costumbre —la convención— de ubicarse junto al mar.

De las cuatro centrales en construcción (en total, siete reactores), la de Almaraz está situada en zona de baja densidad de población; la de Ascó, en una comarca bastante poblada; la de Lemóniz, en una de las zonas de mayor concentración demográfica

de Europa, y la de Cofrentes, a unos 70 kilómetros de Valencia y en la cabecera de una huerta rica y poblada.

Poco a poco, las empresas eléctricas han ido atreviéndose a situar sus centrales en zonas cada vez más pobladas; es decir, junto a los mercados de consumo. Si un accidente "tipo Harrisburg" se produjese en la central de Zorita, y la nube radiactiva tomase la dirección de Madrid, probablemente toda la población interpuesta, más de tres millones, se vería sometida a dosis de exposición excesivas. Más que la evacuación, que es impensable, sería la huida desordenada la que caracterizaría el acontecimiento, produciéndose más víctimas por la confusión y el pánico que por la propia radiación. Los efectos, con todo, serían observables, en su mayor parte, años des-

pués. Si esto sucediera en Lemóniz, en el caso de que llegase a funcionar y se diese el accidente, teniendo en cuenta que la potencia de un solo reactor es seis veces superior a la de Zorita y que la población bilbaína está concentrada a 15/20 kilómetros, la mortandad se mediría por decenas de miles en pocos días.

De las cinco centrales autorizadas en primera fase (con un total de ocho reactores), todas ellas con potencias en torno a los 1.000 megavatios, ninguna puede considerarse situada en zona despoblada y, además, suelen utilizar cabeceras de río o de comarca de valor agrícola. En la veintena de otros proyectos, pendientes de autorización, el desafío de la "seguridad" se hace ya abrumadoramente insostenible. ■